

Utopía y Praxis Latinoamericana

Dep. legal: ppi 201502ZU4650

**Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana
y Teoría Social**

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



AÑO 21, N°74

Julio - Septiembre

2 0 1 6



Presentación

Gisela CATANZARO

¿Qué es lo crítico de la Teoría Crítica? En un artículo de 1985, Nancy Fraser¹ planteaba este sugerente interrogante y recordaba la acepción “eminente política” que aquella adquiría en el pensamiento de Marx, quien la concebía como auto-clarificación de las luchas y los deseos de una época. Según esta definición, el carácter específicamente crítico de una teoría vendría asociado al hecho de que ésta formula su marco conceptual y sus preguntas con un ojo puesto en los deseos y actividades de movimientos sociales en lucha, cuya auto-clarificación aspira producir. La medida en que lo haga, es decir, la capacidad que demuestre la teoría, tanto para iluminar y conceptualizar elementos de la situación en la que tienen lugar esas luchas, como para esclarecer los deseos y aspiraciones involucrados en ellas, será, por consiguiente, determinante en la evaluación de su potencial como teoría.

Un comentario similar, pero ahora referido a Adorno, realizaba Antonio Aguilera a propósito de la relación entre filosofía y praxis existente en la obra de aquel. Para Adorno -dice- a aquello que la resistencia social saca a la luz en su voluntad de liberación, por débil que sea, es la filosofía la que debe responder tratando de impedir su sometimiento a lo establecido; pero es la praxis la única que puede contestar efectivamente².

Como en el Marx invocado por Fraser, para el cual lo *crítico* de la teoría crítica dependía menos de la posición de un principio epistemológico “otro” que de la auto-comprensión de la práctica teórica como ensayo de clarificación de algo que no es teoría, de algo *otro* que la teoría (los deseos y actividades de los movimientos sociales en lucha), en el Adorno bosquejado por el comentario de Aguilera, la teoría crítica es, ante todo, respuesta. Ella no diseña el proyecto de otra morada para un pensamiento que persistiría en la pretensión (idealista) de autarquía y plenitud, sino que, en su práctica específica, se sabe exigida por algo que no es teoría ni filosofía. Algo que Adorno a veces menta como “la fuerza de la historia”³ y, otras veces, como la praxis⁴. Esta urgiría a la teoría no sólo por sus potenciales sino también por sus momentos de ofuscación, y precisamente a ello podría estar apuntando esa idea de “debilidad” que matiza la “eminencia” de lo político en su pensamiento.

La idea de una cierta “debilidad” que afecta no sólo a la práctica teórica -“perturbada”, “suscitada” por una praxis social más general frente a la cual ella revela su relativa impotencia-, sino que también puede afectar a otras prácticas sociales y políticas, añade algo relevante para nuestro presente latinoamericano. Nos recuerda, por un lado, la imposibilidad de concebir toda lucha colectiva como emancipatoria. Y, también, que no es posible para la teoría “dar por descontada” la potencia de la praxis cuando, en la historia, no ha sido sino fugaz y frágilmente que esta ha sabido revelar, en su resistencia, y contra sus propios impulsos más pragmáticos, los perfiles rigidificados de la realidad social que sería necesario disolver.

Los artículos que componen este número de *Utopía y Praxis Latinoamericana* están marcados por una experiencia que tal vez podría pensarse en los términos de aquella dialéctica entre teoría y praxis, matizada por esta cuestión de las intensidades y temporalidades no-lineales a la que apuntan las ideas de fugacidad y fragilidad.

- 1 FRASER, N (1985). "What's Critical about Critical Theory? The Case of Habermas and Gender", *New German Critique*, n°. 35, Special Issue on Jurgen Habermas (Spring - Summer, 1985)
- 2 AGUILERA, A (1997). "Lógica de la descomposición", in: Adorno, T (1997). *Actualidad de la filosofía*. Altaya, Barcelona.
- 3 Cfr. ADORNO, Th (1995). "Introducción a los Escritos de Benjamin" (1955), in: *Sobre Walter Benjamin*. Cátedra, Madrid.
- 4 Cfr. ADORNO, Th (2003). "Notas marginales sobre teoría y praxis", in: *Consignas*. Amorrortu, Madrid.

Se trata, por un lado, de una experiencia política abierta con el nuevo siglo en muchos países de la región y que, al reponer en la escena pública lo falso de la reconciliación alcanzada bajo las reformas neoliberales así como lo aún incumplido de la promesa de emancipación, nos obligó a re-problematizar la relación de ésta última con los derechos, la democracia y el Estado. No se trataba de tramar ninguna absolución teórica, pero sí de que la requerida crítica de estas instituciones consagradas estuviera a la altura de las tensiones del presente que transitábamos en lugar de limitarse a condenarlo y condenarlas. Volviendo a afirmar con sentido invertido aquel axioma del materialismo según el cual cuando la sociedad no actúa la filosofía no sabe qué pensar, podríamos decir que la potencia de una acción transformadora inesperada nos obligó a reanudar el pensamiento sobre muchos objetos cuya complejidad, como diría Benjamin, cobraba nueva legibilidad en la situación tensionada a la que los forzaban ciertas prácticas sociales y políticas extrañadoras de los engraves en que se había tramado habitualmente su sentido.

Por otra parte, sin embargo, esa misma complejidad nos planteó también el imperativo de leer las continuidades en la discontinuidad. Esto es, atender a las inercias y automatismos sociales persistentes -y a la vez continuamente renovados- en que se configuran las condiciones materiales (económicas, político-institucionales e ideológicas) de la vida social, y donde se labran no pocos de los obstáculos a los que están expuestas las experiencias democratizadoras en el marco del capitalismo contemporáneo. Volver sobre los límites vigentes de la praxis destacados bajo este segundo aspecto era necesario para pensar situaciones plagadas de paradojas que atravesamos durante los últimos años⁵. Y resulta aún más crucial a la hora de intentar conceptualizar el vendaval restaurador que en estos momentos azota a la región.

Hoy en la Argentina se reclama que ésta “vuelva a ser un país normal”, entendiendo por ello su reinscripción “sin fricciones” -sin incoherencias- en aquel decurso que nos “garantizaba” una deuda externa como destino y un “bajo costo salarial” asociado a un desempleo del veinte por ciento. De acuerdo a las intenciones manifiestas en la “crítica del relato” en que este reclamo normalizador se asienta, la agitación interna e inestabilidad histórica de los grandes nombres de la transformación: “emancipación”, “independencia”, “libertad”, “autonomía” - nombres que a la vez son y no son aquello que prometen-, debe cesar definitivamente, en favor de un presente sin mayores pretensiones, orgulloso de su “realismo” y de su literalidad. Se trata de esa misma literalidad que permite reconocer los “problemas de la gente común” como una simple y observable suma de baches encontrados en las calles y casos de corrupción e inseguridad, al tiempo que inmuniza contra supuestos “agregados”-que llaman retóricos- y que le vendrían sobreimpresos a “la realidad” con la mención de los procesos involucrados en la producción de aquellos “problemas concretos”.

En un presente semejante no alcanza con señalar que cuando la sociedad no actúa, la teoría no sabe qué pensar. Es preciso sostener también que cuando aquella nada como pez en el agua en medio de lo oprimido, la teoría crítica se ve obligada a intentar resistir ese curso, trabajando, en el concepto, con las imágenes desfasadas que la historia de las luchas sociales ha dejado impresas y que las coyunturas exigen revelar. Así, se tratará sin duda de seguir formulando tanto el marco conceptual de la teoría crítica como sus preguntas “con un ojo puesto” -como decía Fraser- en los deseos y actividades de movimientos sociales en lucha allí donde estos emerjan. Pero, además, será necesario forjar o recuperar conceptos para descifrar otros deseos -largamente macerados- que están en juego, que son deseos de literalidad, exclusión y cierre del juego, y que no necesariamente “coexisten” como simples exterioridades al lado de “los que luchan”.

5 Entre ellas: la invocación de la libertad de expresión para garantizar la uniformidad de la palabra bajo los monopolios comunicacionales; la exaltación del republicanismo orientada a trabar la más tímida emergencia de contrapoder real; la generalizada confianza en el mérito personal como criterio de justicia por los mismos perjudicados de una desigualdad estructural que en Latinoamérica asume, además, formas racializadas.

Ante una circunstancia histórica en la cual las imposibilidades para una transformación democratizadora de nuestras sociedades prevalecen sobre todo atisbo de interrupción o desviación del decurso dominante de los *fait accompli* del capitalismo internacional, el segundo aspecto de la teoría crítica –el de la dialéctica negativa según Adorno, la crítica mesiánica en Benjamin o Derrida, y la crítica ideológica en Althusser- parecería, de este modo, volverse particularmente acuciante.

Pero si hemos mentado un aspecto que podríamos llamar “expansivo inmanentista” de la teoría crítica, y que parecería diferenciable de otro más negativo o donde el movimiento crítico privilegiaría el momento de la ruptura con lo dado, no concebimos -sin embargo- a ambas caras de la práctica teórica e interpretativa críticas como planteando principios o requisitos incompatibles entre sí. Lo primero porque nos resistiríamos a pensarla como un posicionamiento de (los buenos) principios. Lo segundo porque es precisamente el requisito, o mejor, el *imperativo* de hacer justicia a la complejidad (que es también la de la situación en que se actúa), el que exige tanto volver a desplegar los matices de un objeto histórico⁶ para tornar legibles las potencialidades irredentas que alberga, como insistir en sus exclusiones y tinieblas interiores⁷.

Como extremos de un trabajo crítico de producción teórica e interpretación en el que necesariamente se hallan imbricados, estos movimientos señalan, sin embargo, énfasis o estilos diversos, que se pueden observar en los textos que componen este número. En ellos se han intentado destacar y conceptualizar diferentes elementos (teóricos, ideológicos, políticos, sociales) de la situación en que se juega hoy el porvenir de la democracia y las chances de una democracia por venir en nuestro país -Argentina-, pero también más allá de él.

Presentación de los textos

Buscando intervenir en el nivel que podríamos llamar autorreflexivo de la teoría crítica, el primero de esos textos: **“Aportes de la teoría crítica a una consideración materialista de las prácticas políticas”** de Gisela Catanzaro, se concentra en las propias potencialidades y límites de las producciones teóricas en relación a un cierto estado del mundo. Sostenido en una lectura en paralelo de diversas obras de Jacques Rancière y Louis Althusser, el estudio propone un diagnóstico según el cual lo nuevo del presente en relación a un cierto estado de la teoría social, no sería el cuestionamiento de las representaciones de la sociedad y el devenir histórico provistas por la sociología positivista y el marxismo determinista, sino un cierto “giro político” por el cual el pensamiento sería liberado de su constricción a la *(re)conceptualización de la totalidad social*, tarea que autores como Th. Adorno o L. Althusser todavía consideraban suya. Como resultado de una interrogación sobre el potencial crítico/compreensivo de sendos caminos en lo relativo a la actualidad de la cuestión democrática y sus dilemas, el texto señala ciertas deficiencias del “giro político” del pensamiento crítico asociadas a la ausencia de conceptos diferenciadores de los sentidos y circunstancias socio-históricas de las luchas políticas.

En el artículo de Agustín Lucas Prestifilippo y Lucía Wegelin, **“El neoliberalismo como trama ideológica de la Argentina reciente”**, se emprende la tarea de reconfigurar los términos del pensamiento crítico sobre el neoliberalismo a la luz de una nueva coyuntura política. En este caso, es la realidad histórica la que expone la flamante vitalidad de un neoliberalismo contra el cual se había venido desplegando la práctica política con horizontes emancipatorios y, por lo tanto, es esa realidad la que aparece reclamando atención sobre una dimensión en la que el neoliberalismo nunca dejó de

6 En el sentido amplio de efectos de prácticas sociales (que a su vez son efectos y no instancias originarias), ya sea que se trate de una institución, un concepto, una práctica, etc..

7 Revelar las imágenes del pasado y el porvenir condensadas en ciertos objetos históricos era, para Benjamin, una tarea que el materialista histórico debía realizar en modulaciones tan diversas como la intensificación de los contrastes prefigurados en ellas, o el paciente descubrimiento de sus más inaparentes matices.

producir sus efectos: la ideología. El artículo se pregunta por ese nivel en el que las subjetividades son afectadas por lo ideológico, intentando no sólo realizar un análisis de la extensión y la profundidad del *neoliberalismo como ideología*, sino también componer un entramado de los núcleos centrales a través de los cuales esta ideología funciona.

El artículo **“Contradicciones en las democracias contemporáneas”** de Ezequiel Ipar, ofrece un panorama de los problemas prácticos y los desafíos conceptuales que enfrentan las teorías de la democracia en la actualidad. Combinando los diagnósticos y las interpretaciones de autores como Thomas Piketty, Claus Offe, Jürgen Habermas o Wolfgang Streeck, el objetivo del trabajo consiste en rastrear el hilo de las crisis de las democracias actuales en una serie de fenómenos que podrían aparecer como carentes de conexión entre sí: el crecimiento de las desigualdades sociales en los países desarrollados, las contradicciones de los Estados de Bienestar, la sedimentación de la ideología neoliberal, la expansión desmedida del derecho privado y las estrategias pos-democráticas de intervención sobre la crisis económica.

Partiendo de una serie de señalamientos que, desde distintas perspectivas filosóficas, se hicieron tratando de interpretar lo que hubo de singular en la experiencia política de la última década latinoamericana, el artículo de Mariana de Gainza, **“Filosofía, política e ideología en América Latina”** explora las tensiones entre teoría, compromiso político e ideología que se juegan, en general, en los esfuerzos de lectura de las cambiantes coyunturas. La asimetría de las luchas político-ideológicas en el mundo, que exige una consideración simultánea de las determinaciones económicas e ideológicas de una situación global pautada por los requisitos de las nuevas formas de acumulación del capitalismo financiero transnacional, demanda la reactualización de la teoría crítica en su clásica tensión constitutiva: como crítica de la economía política y como crítica de la ideología. En sintonía con esos requerimientos, se aborda la tensión entre capitalismo y democracia en la concepción neo-poulantziana del Estado que García Linera actualiza para pensar las contradicciones de los procesos de democratización en América Latina, y las reflexiones sobre los “nombres del pueblo” que Etienne Balibar pone en juego para pensar la situación griega, en el contexto de las instituciones “posdemocráticas” europeas.

Por su parte, el texto de Claudio Véliz **“Desde Nuestra América: modos de la crítica y políticas emancipatorias”** sugiere la necesidad de abordar el problema de las herencias, las traducciones y las modalidades de la lectura en virtud de los agitados combates políticos, culturales y sociales que viene protagonizando nuestra región. Ese mundo académico e intelectual ha experimentado una singular conmoción frente a una coyuntura inédita en que prosperaron las más diversas lecturas, confrontaciones y cruces entre ciertas tradiciones críticas europeas y las notables elaboraciones teóricas y políticas de nuestro continente. A partir de la original relectura del problema de las herencias ensayada por Jacques Derrida, el artículo discute con las (auto)denominadas *ontologías políticas* y, muy especialmente, con ciertas derivas antiestatalistas del pensamiento posfundacional. Argumenta que para pensar y articular una política emancipatoria en y desde Nuestra América, a la luz de las restauraciones conservadoras en curso, resulta sumamente productivo explorar y reflexionar sobre aquellas encrucijadas críticas, ontológicas, deconstructivas y aporéticas. Finalmente, en virtud de dicho cruce, esboza una propuesta teórica (y política) inspirada tanto en la *deconstrucción* derridiana como en la problemática de las “tensiones creativas” desarrollada por Álvaro García Linera.

En el artículo de Fernando Cocimano, **“El tiempo del espectro: Derrida y el problema de la justicia”**, se busca atender a la potencialidad crítica del concepto derrideano de justicia. Una justicia que, como señala Derrida en diferentes trabajos, es *excesiva* respecto al derecho, reclama “algo más” que libertades jurídicas y políticas de reconocimiento, y que alude a políticas y modos de relacionarse con los otros que son incondicionales, es decir, ajenos al cálculo y a la exigencia de contraprestaciones.

El artículo busca desplegar esa relación mediante un rodeo por el problema de la temporalidad, tal como ésta es conceptualizada en *Espectros de Marx*, donde Derrida problematiza el concepto de tiempo histórico mediante la noción de “espectralidad”. Esta noción –sostiene el artículo– permitirá pensar el entrelazamiento diferencial entre la justicia y el derecho, entendiendo por ello no una armonía finalmente alcanzada, sino el espacio de una tensión ineliminable, a cuya consideración se asocia la comprensión del concepto de “democracia por-venir”.

En diálogo con el segundo Estudio, el último de los artículos que componen este número, en el artículo de Natalia Romé, “**El presente totalitario de la ideología neoliberal**”, se realiza una aproximación crítico-ideológica del neoliberalismo, y se despliega asimismo una indagación crítica de la experiencia política argentina reciente. El texto se produce como una táctica polémica con la tendencia pandiscursivista, desplegada en el campo de ciertos desarrollos postestructuralistas y convoca a la recuperación de la capacidad heurística y crítica del concepto de *ideología*. El principal argumento de este movimiento se apoya en la capacidad de la teoría althusseriana para problematizar las categorías de objetividad y temporalidad, imprescindibles para dar cuenta de la compleja trama de la coyuntura. Se analizan, en virtud de ello, los límites y desafíos de un proceso de subjetivación política emancipadora e igualitaria, en el entramado ideológico neoliberal que es caracterizado por una acontecimentalidad, descripta por la autora, como *presente totalitario*.

En la sección *Reseñas*, “**El desvío como norma**” presenta un texto de Louis Althusser editado luego de su muerte y sólo muy recientemente en castellano: *Sobre la Reproducción*, destacando la productividad de este concepto para un pensamiento político emancipatorio. Frente a las representaciones “tecnocráticas” e “hiperpoliticistas” de la sociedad –sostiene– Althusser apela a este concepto aludiendo a la exigencia, para todo pensamiento político materialista, de conceptualizar los mecanismos complejos que hacen posible la existencia continuada de las formaciones sociales. Lejos de constituir un orden funcionalista, el concepto de reproducción obliga a conceptualizar la complejidad del Estado y sus aparatos, entendido no como mera máquina de represión al servicio de la clase dominante, sino como cristalización contingente de la lucha de clases.

En la reseña de **Pueblos expuestos, pueblos figurantes**, de Georges Didi-Huberman, se retoma la pregunta spinoziana por la potencia de los cuerpos para reflexionar –a partir de un corpus múltiple de materiales estéticos– sobre los modos de *aparición o desaparición* de los pueblos, examinando las diversas políticas y éticas tramadas en y por sus imágenes (de la literatura al cine, de la pintura a la fotografía, pasando por diversos registros de lo documental). El recorrido sostiene que si tanto en la subexposición como en el espectáculo –dos maneras complementarias de invisibilización– los pueblos contemporáneos se desfiguran, se vuelven borrosos, chocan con la censura o se hunden bajo un mar indiferente y pixelado, sus tácticas de resistencia se revelan justamente allí donde sus imágenes, pese a todo, consiguen conmovir el dispositivo que organiza los marcos dominantes de una imaginación pública de la comunidad.

“**Una política sin atributos**” analiza el libro *Un nuevo marxismo para América Latina*. José Aricó: editor, traductor, intelectual de Martín Cortés, quien reconstruye las variadas iniciativas intelectuales, editoriales y políticas de José María Aricó –referente de la nueva izquierda intelectual argentina y americana– con el objeto de reflexionar sobre un problema: el marxismo latinoamericano. La reseña destaca el modo en el que la mirada de Cortés se detiene sobre Aricó para iluminar aquel problema desde el trabajo crítico de la “traducción”: ¿cómo traducir ideas del pasado para resolver problemas del presente? ¿Son útiles conceptos y categorías forjados en otras geografías para pensar una realidad extraña? La crítica del marxismo entendido como una filosofía de la historia que encara Aricó, le permite abrir un espacio productivo para pensar la política en América Latina desde el marxismo como un sistema abierto, atento al devenir histórico y la dinámica de la realidad. Y –sostiene el lector de esta obra– Cortés nos orienta en esa operación de un modo preciso y decidido, sin olvidar en ese viaje al pasado el horizonte de preguntas que es el nuestro.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



Utopía y Praxis
Latinoamericana

AÑO 21, Nº 74

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en
Septiembre de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz,**
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve